

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

2001

20 AÑOS DE  
NUESTRA SOCIEDAD



SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL

*Editor:*

Agustín Squella

*Asistentes del Editor:*

Aldo Valle, Joaquín García-Huidobro y Claudio Oliva

*Comité Consultivo:*

Albert Calsamiglia (+) (Barcelona), Elías Díaz (Madrid),  
Enrico Pattaro (Bologna), Miguel Reale (Sao Paulo),  
y Rolando Tamayo (Ciudad de México).

*Consejo Editorial:*

Antonio Bascuñán, Enrique Barros, José Joaquín  
Brunner, Humberto Giannini, Alfonso Gómez-Lobo,  
Jorge Iván Hübner y Máximo Pacheco.

ANUARIO DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
2001

SOCIEDAD CHILENA DE FILOSOFIA  
JURIDICA Y SOCIAL  
ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL Nº 19  
2 0 0 1

Esta obra ha sido impresa con la colaboración de las Facultades de Derecho de las Universidades Adolfo Ibáñez, Austral de Chile, Católica de Valparaíso, Católica de Temuco, de Concepción, de Chile, de los Andes, Internacional SEK, del Mar, Diego Portales, de la República, y de Valparaíso.

Especial mención cabe hacer a la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Valparaíso, en cuyo taller de imprenta, "Edeval", se llevó a cabo la impresión de esta obra.

©

Sociedad Chilena de Filosofía Jurídica y Social

I. S. S. N. - 0170 - 17881

Diseño Gráfico: Allan Browne Escobar

Impreso en EDEVAL  
Errázuriz 2120 - Valparaíso  
E-mail: edeval@uv.cl

# ANUARIO DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL

2001

## 20 AÑOS DE NUESTRA SOCIEDAD

SOCIEDAD CHILENA  
DE FILOSOFIA JURIDICA Y SOCIAL



## LA IDENTIDAD ES UN VALOR

ENRIQUE ARRIAGADA-KEHL

Sí, he tenido claro, desde hace muchos años, que la Autenticidad y que ser Idéntico a las participaciones y pertenencias personales y sociales es importante. Sí, he tenido claro que para filosofar nuestra América, la Identidad es el mejor concepto guía; tanto es así, que desde el filosofar universal, me he dedicado a hacer torsiones, en que el eje de las disciplinas es la Identidad focalizada hacia un "nosotros"; con esto he hecho mi apuesta para armar toda una metodología para develar y estudiar los problemas que le asisten a Latinoamérica y el Caribe. Pero *nunca tuve palmariamente claro como ahora que la Identidad es un valor.*

Donde no hay dudas para categorizar a la Identidad es en que es un concepto ontológico, así como la diferencia o el tercero excluido; y que por otro lado también lo es lógico. Pero entrando en el campo de la ética y de la antropología las opiniones ya no son unánimes, son otros los valores que no tienen discusión y además priman.

¿De qué Identidad estoy hablando que puedo asegurar que es un valor, sobre todo que estamos ante un concepto equívoco, polémico y polisémico?

Partamos por el concepto de identidad que no estoy comentando, aquel puede resumirse como analítico, tautológico, fenoménico y los conceptos más contrapuestos, absoluto, esencialista, estático, etc. Analítico, porque no agregan conocimiento, basta con analizar

uno de los términos para saber lo que significa el otro; tautológico, porque decir que "a" es igual a "a" no tiene mayor interés, es irrelevante en palabras de los empiristas lógicos; fenoménico, en el sentido de señalarlo como tal, pero no es suficiente remitirse a señalarlo solamente, no obstante necesario; absoluto, esencialista en tanto se remite a las esencias, con lo cual se aleja de las "determinaciones", de la realidad empírica y se radica en el mundo de las ideas; por lo mismo estático, porque no acepta el cambio, ni la influencia y consideración de la diferencia.

El concepto al que nosotros queremos remitirnos es el siguiente:

Identidad es ser igual así mismo de una cosa, de un ente, de un hombre, de una sociedad. Es una relación y un valor; relación de carácter no esencialista ni absoluta sino que dinámica y relativa por la constante dialéctica que tiene con la diferencia, parte desde el fenómeno que soy y somos personal y culturalmente para definirse efectivamente en el acto que somos capaces de realizar como individuo y sociedad; y es un valor porque nosotros y la comunidad, país o continente optan por lo que consideran propio y como tal un valor y con ello es dadora de sentido.

Tomemos en primer lugar la Identidad personal. De ese que soy, de lo mejor de mí mismo que quiero llevarlo a mis actos; esta es una decisión Identitaria cualitativa, ya que es aquel tipo, calidad que decido ser (hay que diferenciarla de la entitativa, que para estos objetivos es irrelevante, como lo presumen los empiristas lógicos). A estas alturas quisiera incorporar otro concepto igualmente importante y valioso que es la Autenticidad, el acto de Identidad de lo mejor de mí mismo, es un acto de Autenticidad.

¿Cómo así? Definamos primero Autenticidad, que para estos objetivos he debido implementar: sería aquel mejor momento de congruencia entre lo que sentimos pensamos en lo subjetivo, con los actos de habla y los actos en general en lo objetivo; si uno es capaz de hablar y actuar como siente, y además lo que piensa, los refleja en estos actos objetivos, está logrando el máximo de Autenticidad en acto, que como se puede deducir es Identidad entre lo subjetivo y lo objetivo. He unido los términos de Autenticidad e Identidad en recíproca influencia y fuerza de aclaración epistémica. Por su-

puesto que el mayor de los grados de congruencia Identitaria es excepcional, pero siempre estamos acercándonos y alejándonos en un reto diario de Autenticidad e Identidad y esto es un acto filosófico de poner en juego lo mejor de nosotros mismos, lo que es un valor, porque así lo hemos decidido: ser en acto ése que valemos.

¿Y cómo juegan estos conceptos en lo social?

Hay que entrar en otro acercamiento a la noción de Identidad, esta vez conectarla con las participaciones y pertenencias, que desde luego existen en lo personal, pero aquí son muy útiles para explicar como se construye una Identidad social: participamos de una historia, pertenecemos a un subcontinente, a una nación, a una etnia, a una región, además y por sobre todo a una cultura: a un lenguaje, a usos y costumbres, a expresiones artísticas que describen en signos y símbolos que se reconocen como comunes; aquí sí que hay coordenadas que nos permiten hablar de regiones que tienen mucho en común, con diferencias que no nos convierten en extraños.

En la medida en que nosotros no traicionamos estas participaciones y pertenencias estamos siendo auténticos y respetamos nuestra Identidad con ellas. Al igual que en el campo personal aquí puede haber disenso, desacuerdos, traiciones a ellas, porque las hemos considerado como valiosas, son las nuestras y del grupo social con quienes las compartimos. Puede haber componentes de la sociedad que no adscriben a esos valores que la mayoría le ha dado la categoría de tales. Como se ve, es por eso que la Identidad requiere de tantas precisiones. Lo que es valioso para unos puede que no lo sea para otros, pero como fuera, esa Identidad cultural y social puede ser un valor o un desvalor y con ello entrado en el plano que nos hemos propuesto.

Como colaboración a las posiciones identitarias quisiera detenerme un poco en lo que se podría denominar tejido profundo de nuestra tradición autóctona y popular, ésta, en absoluto podemos pensar en quebrarla: es nuestra historia, desde donde parte la eficacia de una hermenéutica contemporánea, para que el Fundamento-Origen-Raíz, que señala el ser que se es, evidencie la profundidad del arraigo, base de nuestra Identidad. Concepto ontológico que nos puede ayudar a filosofar Nuestra América, ya que precisamente en

esta búsqueda de la importancia de lo particular que nos identifique, el meditar sobre el Fundamento-Origen-Raíz nos esclarecerá, no en el sentido metafísico sino humano vital y por ello como un valor: de dónde venimos, cuáles son nuestras raíces, cómo y por qué es que hemos tenido este destino en este Continente Americano. La Identidad con este Fundamento-Origen-Raíz me da una flecha de sentido que involucra mis intereses. La manipulación de estos intereses, la ruptura de esta flecha de sentido es la alienación, que el poder de cualquier tipo se esfuerza por incorporar.

Esta disociación explica por qué será siempre importante, deseable la Identidad y su consecuencia la Autenticidad: aleja el fantasma de la alienación ya que el no idéntico es un enajenado. La Identidad es la vía para mantener cohesión, que se nos esfuma constantemente, no obstante hoy puede que esté presente; aunque a los postmodernos les parezca pasado de moda.

Autoconocerse significa repasar todo el temario de la Identidad: quién soy en mi Fundamento, éste hace que esté parado aquí, es mi historia, pero ésta también es mi Raíz, el Fundamento es el pilar que me erige. La Raíz además de historia global, regional y personal es lo que horada la tierra para sostenerme en este mundo; y finalmente el Origen, el que Muestra vernáculamente quién soy. Los tres conceptos se emulan, pero en algo se diferencian. Origen es madre-Pacha-Mama; padre-creador; Dios-protector; profundidad ignota.

Antes de empezar a filosofar debemos regresar a nosotros mismos, porque éste es el pivote donde está nuestra historia y tradición, la que nos conforma como individuo y sociedad.

Hay dificultades en la vida contemporánea para la Autenticidad y la Identidad, nos referiremos, por ejemplo a la que se presenta en la economía de libre mercado, en su versión de capitalismo salvaje, como lo ha denominado el Papa, desaparecen valores como la solidaridad, dignidad y autarquía, por la alta competitividad y dependencia del éxito. Así por ejemplo, la solidaridad puede significar la quiebra de una empresa y en consecuencia un disvalor: se paga por un trabajo que se acepta o se deja y la dignidad es rota por un precio. El mercado no sabe de valores, sólo sabe de precios, y él, según la teoría más extrema, lo regula todo y el Estado paternalista sólo molesta, causa gastos y además es ineficiente.

La Identidad, la Autenticidad en el sentido en que han sido planteadas, quedan enterradas en este juego. Por cierto que una Identidad siempre habrá y la Autenticidad como se ha planteado escasea. Hay mucha traición a sí mismo y a una sociedad, priman los fines instrumentales para conseguir los objetivos perseguidos.

El punto entre valor e Identidad está en ajustarse a lo que verdaderamente se es, según lo que recomiendan las bases de la ética ficteana; por ello es difícil de separar la ética de la ontología, por lo menos en el sentido que queremos darle a esta última.

En la sociedad neoliberal el hombre se está deshumanizando ya que el trabajo ha perdido su carácter de expresión de las facultades del hombre y eso es referirse a la naturaleza humana, en definitiva a su Identidad; parte de la Identidad del hombre está en su trabajo, por lo tanto alienado éste, perdida su expresión de facultad humana, es perder un valor, lo que nos vuelve a reafirmar la Identidad como valor; en las circunstancias que estamos, perdiendo nuestra Identidad personal y/o social, estamos perdiendo valores. Se acopla a estos apuntes un principio kantiano que es digno de traer a colación: el hombre (tengamos presente su Identidad personal y social, su opción de ser Auténtico) debe ser un fin en sí mismo y no un medio para realizar un fin; espectro ético que se hace muy actual. El quid pareciera una economía SOCIAL de Mercado que ha logrado bajar un millón ochocientos mil los pobres, desterrando la institución de los allegados (Chile).

Y aquí hay que recordar que todo valor da sentido al trabajo, pero no todo trabajo produce valores y esto a propósito de lo anterior, de como el trabajo está con los valores; cuando nos identificamos de buena voluntad con él; al lado de un sin sentido, una alienación del trabajo en alguno de los sistemas neoliberales, en que el trabajo va perdiendo cada vez más la concreción de valor intrínseco para el hombre, todo esto se deja ver en los sistemas exitosos en lo macroeconómico.

En definitiva, si estamos buscando valores para la liberación de nuestros pueblos en lo personal y social, desde donde partamos políticamente, la sugerencia de la Identidad es válida.

El hombre no es libre y no es feliz mientras no sepa social, cultural, política, religiosa y personalmente quién es. El conocerse

a sí mismo, tan antiguo, no por ello menos inoperante, termina siendo el llamado para darle valor a ese que eres. Entonces empiezan a jugar dos conceptos: el autoconocimiento y la autodeterminación, ambos íntimamente ligados, el primero como proceso para llegar al valor identitario; y el segundo con un objetivo muy importante: el de saber autodeterminarnos. Sabiendo quién soy psíquica y socialmente puedo autodeterminarme en la vida, escogerme ese que quiero ser, que parte del valor de mi Identidad, que se transforma en el reto de ser Auténtico en Acto; sería esto en suma un llamado a una Ética de la Identidad y Autenticidad en Acto; rótulo disciplinario que permitiría agrupar las meditaciones que desde aquí comienzo y que tienen algunos antecedentes como una Ética de la Identidad de mi primer libro y una Ontología Identitaria de la Autenticidad en Acto, que es un compromiso ontológico con nuestra mismidad, no en el sentido de Quine <sup>(1)</sup>, sino en aquel en que las ideas pensadas tengan relación con la realidad, o que mis actos reflejen el potencial de lo que soy como individuo y componente de una sociedad, compromiso de ser-sí-mismo, planteamientos que aclararé más adelante, y que desarrollo en mi segundo libro, todos conceptos guías que me he implementado para tratar, específicamente en mi Tercer libro en preparación, los problemas de Latinoamérica y el Caribe, como el poder, la pobreza, la globalización y la fuerza de los mercados panlatinoamericanos en una relación primer-mundo tercer-mundo.

El hombre no realiza su ser en forma abstracta sino en frente de lo que cree que son sus valores, en un juego mutuo en que valoriza lo que es (su Identidad) y quiere realizarlos, llevarlo a Acto en forma Auténtica. Apreciemos un nuevo giro de cómo se realizan ontología y valores: ontológicamente los grandes hombres como el Papa, los destacados héroes, o Gandhi, etc. lo son en la medida en que son y fueron capaces de ser irrestrictamente lo que sus valores postularon, los que fueron llevados a actos con desprecio de sus fortunas personales, de sus profesiones —lucrativas en algunos casos—

1. En palabras muy sencillas, que desde luego no reflejan la bastedad del pensamiento de Quine, su compromiso ontológico es, por ejemplo, el que tiene el número tres con los impares y no con los pares; en su lenguaje el concepto que usa es commitment.

y hasta de sus familias. Esas identidades valieron tanto que hoy son pendones.

### *Hamlet en comisión de servicio en la filosofía*

Vamos ahora a un campo muy explícito, el del “haber de ser”; concepto que Heidegger denomina “Existencia”. Esto se puede relacionar con la pregunta de Hamlet: “ser o no ser, ésta es la cuestión”, asunto que nos acerca al problema práctico que envuelve nuestra perspectiva ética, una pregunta que obviamente no es teórica <sup>(2)</sup>. “En esta pregunta se trata de sí el que pregunta dice en forma *práctica* sí o no al ser que ha de ser en el próximo momento, es decir, si quiere acabar con él o seguir realizándolo. Según Heidegger, somos entes que sólo somos en tanto que nos comportamos con ese ser-con la realización de la vida en que cada momento les espera <sup>(3)</sup>.”

Hasta aquí Heidegger, a pesar de haber llegado a este borde, se mantiene, y lo seguirá haciendo, en el plano ontofenomenológico. Heidegger, es un fenomenólogo que sólo está indicando desde la existencia la dirección adecuada. Todo este meditar es de un centro común: el comportarse consigo mismo, el decir en forma práctica “sí” o “no” al ser.

Abrimos este umbral tan cercano y damos el pequeño paso, pero a la vez gran paso al *compromiso* con la mismidad, al compromiso de ser-sí-mismo como una directriz, como un valor, como una Ética de la Identidad. El ser-sí-mismo puede mirarse hacia sí mismo y decir ese soy, ese fenómeno soy, como es el caso en Heidegger. Otra cosa es decir: ese que soy, lo mejor de ese que soy, lo tengo como directriz ética para mi comportamiento en la vida; si en mis actos lo reflejo he logrado realizarme éticamente, de lo contrario, me he traicionado. Toda esta reflexión la hemos llamado *compromiso ontológico*.

2. Quien se la plantea, no pregunta si se puede constatar que algo (él mismo), es o no es, será o no será.

3. Heidegger, Martin “El Ser y El Tiempo”, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, pág. 50-51; el comentario es de Tungendhat, Ernst; “Autoconocimiento y Autodeterminación”, Fondo de Cultura Económica, Madrid, España, 1993, pág. 30.



Los comentarios anteriores son los que nos proporcionan las hendiduras buscadas para nuestro filosofar: “dicha toma de posición no es sólo una pregunta teórica frente a opiniones, sino *volitiva y práctica*... nosotros, en tanto que nos comportamos con nuestro “haber de ser” nos comportamos con nosotros mismos de esta o de la otra manera, decimos “sí” o “no”, a ser de esta o de la otra manera, a actuar así o así” (4).

Heidegger intenta incorporar las acciones y los propósitos de los hombres y también sus modos de encontrarse (Befindlichkeiten) y sus estados de ánimo (Stimmungen) en este comportarse con su ‘haber de ser’.

En Heidegger hay una ontología fundamental que es la metafísica de la Existencia, de la cual hemos acentuado su connotación del *comportarse* con el “haber de ser”. Nosotros hemos transformado —la connotación— en un *compromiso*, el que es un comportarse con compromiso; esta relación (“haber de ser”—comportarse—compromiso), junto con darle una mayor fuerza, nos permite abrir un paso desde la ontología y la fenomenología, a la ética, compromiso que nos salva de traicionar la mismidad. Todo lo anterior tiene un anclaje fundamental: su finitud. En otras palabras, cuando asumo ese compromiso de “haber de ser”, me asumo a mí mismo y de acuerdo a ello estoy actuando.

Estas son las consideraciones que nos llevan a pensar en una Ontología de la Identidad o Identidad Ontológica, u Ontología Identitaria de la Autenticidad en Acto, donde en el “haber” asumo el “ser”. Asumo quién soy con la conciencia de mi finitud (Heidegger); además de esta situación límite tengo en la mira el sufrimiento, la lucha y la culpa (Jaspers) de ser o no-mi-mismo, o sea, de asumirme o no. Esta asunción en plena libertad de mi ser, no es un imperativo general, pues puede que elija la existencia banal; pero en el caso que me decida por la Existencia, ahora sí que es un imperativo asumirme. En palabras de Heidegger, respetando los límites que él señala, “me comporto con mi ser como el ser que “he de ser”.

4. Heidegger, Martin, op. cit., pág. 51 y en el libro de Tugendhat citado, pág. 30, que es el que uso desde su traductora, por parecerme mucho más clara.

Me atrevo a sentar que el objetivo de mi acercamiento entre Ontología e Identidad encuentra en Heidegger un apoyo, es más, esta filosofía —comprendida en el período del 20 al 30 en que Heidegger hace la recensión crítica al libro de Jaspers, “Psicología de las Concepciones del Mundo” y escribe “El Ser y El Tiempo”— se podría caracterizar como Ontología de la Autenticidad (Eigentlichkeit).

Desde luego, la reorientación del pensamiento de Heidegger, hacia esta perspectiva, es un reduccionismo y una simplificación que no admite un pensamiento mucho más fino y complejo, pero esta perspectiva es la que se aviene a esta torsión y a estos propósitos del compromiso con sí mismo en lo personal y social, con la voz de alerta de no forzar falsamente; apremiarlo sí, para poder dar el paso, con una reorientación de dicho pensamiento, delinear en este pedazo la *praxis, la acción*. Esa fidelidad es garantizada por la Autoconciencia, cualquier otro paso que no se ciña a ésta estará inmerso en la banal cotidianidad, en que los dichos y los hechos serán los que “el otro” determine, transformándome en instrumento de sus intenciones, perdiendo todo telos y dirección.

El matiz sobre el que quiero insistir está sobre dos palabras, *comportarse* consigo mismo y *compromiso* consigo mismo.

*La primera está dentro de una fenomenología, porque señala un Comportamiento del fenómeno “ser ahí”; y la segunda, dentro de la ética, porque se habla de una indicación para la acción.*

En el primer caso, Heidegger no piensa que este sea un ser inferior, el “ser ahí” que ha dicho no a su “haber de ser”, no lo categoriza más allá del “se” o del “uno” (Dasman), el hombre de la cotidianidad que somos todos (op. cit., pág. 51).

En nuestro meditar, en cambio, el hombre que se pierde de sí mismo, es un hombre que se está perdiendo los beneficios del ser-sí-mismo de este encuentro, pero más, se está traicionando, se está perdiendo del ser.

Todo esto por el *compromiso* que denota una ética de fines con la Autenticidad y la Identidad, separada de una ética en que el fin sea la felicidad, pues se considera que con esta dirección del compromiso con la mismidad se consigue, como consecuencia, el beneficio de la felicidad, afirmación especial que el espacio no permite

fundamentar aquí. En nuestra conducta humana hemos apuntado a la Autenticidad, por ello el compromiso no es sólo Ontológico, sino que también Ético. Para Heidegger el "haber de ser" es señalar el comportarse; en cambio, para nosotros va más allá de eso, no es sólo mirar el comportarse, sino comportarse con la mismidad, con lo que se es, el compromiso es extravertirse auténticamente.

Nosotros hemos abierto las puertas de la Ontología de camino a la Ética, posición que no está en la corriente de Heidegger, ya que él está muy preocupado que no se axiologice el ser, que es precisamente la crítica que hace Heidegger a Nietzsche al identificar el ser (o mejor dicho, el devenir) con el valor. Lo que hace Nietzsche es Criticar a la Iglesia por hacer del ser un no ser, es decir, del valor un no valor.

Siguiendo la línea de Nietzsche, obviando las identificaciones y usando los conceptos ser y valor en forma separada, —con los debidos puentes para no caer en una falacia naturalista— hemos querido tomar una dimensión mayor del foco, ya que si nuestro objetivo principal es presentar la vida en su total integridad, estas parcializaciones sólo toman segmentos, un poco debido a que nuestra mente no es capaz de verlo todo de una sola mirada, sino que construye por partes aquello que conoce. Sin embargo, si queremos entender al hombre en su integridad, hay que juntar todos los segmentos analizados, en este caso ontología y ética.

Con la finalidad de no caer en equívocos, al tratar de extraer ciertos criterios ontológicos para una dirección ética y práctica, ya que es fácil que estos se mezclen, hay que reconocer que esta tarea es difícil, respetando a quienes se quieran mantener en una ontología "pura".

El paso que Heidegger da en el análisis ontológico es particularmente útil para las pretensiones de esta Ontología Identitaria desde la cual se puede deducir su valor.

¿Como así? El critica a todos los filósofos que le han precedido por caer en un olvido del ser, que todo lo que han hecho es tener un ser a la vista, bajo el modelo del sujeto-objeto, en circunstancias que lo que hay que tener presente es el sentido del ser y éste se dilucida en su "Existencia", en una elección signo de un "haber de ser" a partir del tiempo.

De esta dilucidación ya hemos propuesto pasar a un compromiso, por lo tanto, el paso es de una ontología a una ética; no se trata de axiologizar la metafísica —acusación que Heidegger hace a Nietzsche, ni caer en descalificaciones a la Iglesia que no vienen al caso— sino proponer segmentos distintos: ontológico, antropológico y ético, como ya lo hemos mencionado. En consecuencia, *si tengo una mismidad, tomo el compromiso de ser ese que soy*, y ésta, es una dirección ética es *tomar ese que soy como compromiso con un valor* —no en el campo teórico sino práctico— nada más lejos de "El Ser y el Tiempo" de Heidegger.

En Heidegger está la diferenciación o paso del "se" o del "uno" al "ser ahí" que se elige, en donde todo se mantiene en el campo ontológico, que es un comportarse, nosotros la planteamos como un *compromiso*. Por ello, el *compromiso* es el paso de una Ontología de la Identidad a una Ética de la Identidad. Es tal fuerza que le doy a la Identidad como valor, que al entrar en un compromiso ontológico con ella, quien la traicione pierde status ontológico.

Los planos de Heidegger son el ente y el ser del ente.

Los horizontes propuestos por nosotros, para encontrar las hendiduras para un filosofar latinoamericano, son el ontológico más el antropológico y el ético, teniendo todos en la mira a la Identidad como un valor. Hendiduras que apuntamos en el filosofar de Heidegger, cuando él nos señala la opción para que nosotros introduzcamos lo concreto y material.

Nuestro planteamiento frente a la Autenticidad es distinto a lo tradicionalmente entendido por ésta; para nosotros está definido como una concreción en acto donde hay un esfuerzo por identificar mi ser interior —donde están en juego lo que pienso y lo que siento en constante dialéctica— con mi ser exterior, lo constatable por todos es lo objetivo, que son mis actos de habla y mis actos en general.

El avance de Heidegger es que el "ser ahí", es la "Existencia" el "haber de ser", es la realidad humana; ha ubicado el ser en el ser-en-el-mundo. El da el paso consistente de mostrar este ente como preeminencia sobre todos los demás.

Hemos querido arriesgar un paso más con este ser mundanizado, más que mostrar preeminencias y analizar un comportarse para

el ser, hemos querido hacer hincapié en el compromiso que tenemos con él, denominado aquí *compromiso ontológico*, el que sólo manifestamos en nuestros actos: compromiso de ser-sí-mismo en acto. Realizado el acto, analizado a la distancia, el que pude ser y el que realmente fui, entonces medito el ser de un aquí y ahora. Grafiquemos ese momento como una fotografía donde quedó el acto, la que tomó la consistencia, la congruencia de Autenticidad e inautenticidad en él. Esta fotografía es la restitución del que fui, dejada ésta a un lado, analizado el que fui, estoy de inmediato en otro reto del acto de ser. Ese ser que se determina en el acto es el análisis de las categorías del hombre que hemos denominado Ontología Identitaria de la Autenticidad en Acto, aunque de esta última mismidad no haya nada, pero el reto del *compromiso ontológico* lo tendré de inmediato, aunque quiera caer en el máximo de las inconsciencias de ignorar ese que soy, siempre se colará por algún intersticio el ser que puedo ser, aunque quiera estar en el más inconsciente de los "estares", con las drogas, con la pasión mercantil, siempre aflorará la conciencia que trato de matar.

El hombre "habita el ser", se puede desprender de la filosofía heideggeriana. Con los antecedentes que hemos estado entregando, diríamos que "lo habita" cuando es capaz de asumirse, de lo contrario vegeta en una mediana del diario rodar, comprensible, real, cotidiano, por cierto. En esos momentos ha dicho no al ser, no es sí mismo (claro está que no deja de ser hombre/mujer, profesional). Este vegetar es ocultarse al ser. Pero si hay un impulso mínimo de ser auténtico, una mirada a la potencia, esta mínima conciencia lo oprimirá, conciencia de saberse que puede pero no trata, entonces la comodidad de la medianía del vegetar ya no es tal; ella es sólo cómoda en la inconsciencia, en la no presencia, en un "estar" evasivo, en que nada me recuerda el *compromiso ontológico*.

Y ¿qué importancia tiene esto?

La vida le trae al hombre situaciones límites que lo despiertan de su diario rodar, entonces, en sus actos, el hombre dice quién es. Situaciones límites como el fracaso, la muerte, el sufrimiento, el dolor físico, la lucha, le obligan a "habitar el ser"; la medida en que lo supo hacer cuando no hubo situaciones límites y se preguntó en

un esfuerzo de autoconocimiento el que era, y en sus actos de auto-determinación exteriorizó lo mejor de sí, será la medida en que mejor sobrellevará estas mismas situaciones límites, porque él, el ser, ya habitó; en nuestras palabras se llevó a acto. Cuando se ha asumido el ser en acto, éste vuelve a habitar con fluidez, alejando el sinsentido, el nihilismo de la muerte, el fracaso, el dolor, etc.

En estas mostraciones y asunciones del ser que soy como hombre y como componente de una sociedad, he llevado como directriz —al pasar del campo ontológico al ético— *la Identidad como valor*, valorar lo que se es.

#### B I B L I O G R A F I A

- ARRIAGADA-KEHL, Enrique, *Hacia una Filosofía de la Identidad Social desde Latinoamérica*; Ed. Alef, Santiago, Chile, 1994. *El hombre como espejo de sí mismo*, en prensa.
- HEIDEGGER, Martin, *El ser y el tiempo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1951.
- KANT, Emanuel, *La crítica de la Razón práctica*, traducción de J. Rovira A., Ed. Losada, 3ª edición, Buenos Aires, 1993.
- QUINNE, Willard Van Orman, *From a Logical Point of View*; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1953.
- TUGENDHAT, Ernst, *Autoconocimiento y Autodeterminación*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Madrid, España, 1993.